

El ‘Laboratorio Ecosocial do Barbanza’. Pensar desde la historia para construir territorios sostenibles

David Fontán Bestilleiro, Ricardo Suárez García, Fran García Quiroga

Grupo de Investigación Histagra – Universidade de Santiago de Compostela

1. Resumen

Esta comunicación pretende realizar un acercamiento al estudio llevado a cabo en el marco del ‘Laboratorio Ecosocial do Barbanza’, un proyecto coordinado por la Fundación RIA con el objetivo de contribuir para una mayor resiliencia y sustentabilidad del territorio, y cuyo proceso de investigación descansó sobre el trabajo del Grupo Histagra (USC).

El ámbito de estudio de dicha investigación es la península del Barbanza, situada en la costa atlántica de Galicia, entre las rías de Arousa y Muros e Noia. Dentro de este espacio se han escogido tres casos de estudio que comparten la característica de haber sido históricamente gestionados de forma comunitaria, pero que presentan una gran diversidad, lo que hace que su análisis sea del mayor interés para una comprensión más amplia y compleja del territorio.

El desarrollo de la presente comunicación se centra en la primera fase del proyecto, la de investigación, dedicada a indagar acerca de las prácticas sustentables y las dinámicas de gestión colectiva que organizaron la vida en estas comunidades a lo largo de los últimos dos siglos. Tras presentar el paradigma sobre el que nos asentamos pasamos a tratar la metodología de investigación, en cuyo desarrollo ocupó un lugar especialmente destacado la recuperación de la memoria campesina. Posteriormente realizamos un acercamiento al territorio de estudio, primero

desde el punto de vista de la comarca o biorregión del Barbanzapara para luego entrar específicamente sobre cada uno de los casos que analizamos. Después nos adentramos en el desarrollo del propio estudio a partir de las lógicas de la comunidad y la sustentabilidad. Finalmente, tras una breve exposición de lo que será la segunda fase del proyecto, la de acción, presentamos algunas conclusiones del camino recorrido hasta el momento.

1. Leyendo en el pasado las claves del futuro

La importancia histórica de la propiedad y el manejo colectivos de la tierra por las comunidades rurales ha sido motivo de debate en el ámbito de las ciencias sociales y ambientales durante las últimas décadas (Hardin, 1968; Ostrom, 1990; Feeney et al, 1990; Araral, 2014). Esta forma de propiedad, en declive tras los procesos de industrialización y la consolidación de los Estados liberales (Thompson, 1993; Polanyi, 2012; Wall, 2014), aún es relevante en diversas áreas de Europa y continúa a despertar gran interés en el mundo de la investigación científica (Bravo et al, 2008; Bassi et al, 2016; Copena, 2018).

Un caso paradigmático es el del noroeste de la Península Ibérica, y particularmente de Galicia, donde las tierras gestionadas por las denominadas Comunidades de Montes Veciñais en Man Común corresponden a cerca de 700 mil hectáreas. A pesar de su relativo declive como consecuencia de los embates de la administración, esta forma de propiedad de la tierra supera el 22% del total del territorio gallego, alcanzando porcentajes muy superiores en la mitad sur, especialmente hacia el interior. También lo hace en comarcas costeras como la del Barbanza, centro de este estudio, donde los montes en mano común suponen el 36% del total del territorio.

IMAGEN 1. Territorio gestionado por las CMVMC (Comunidades de Montes Veciñais en Man Común) sobre el Barbanza y sobre el conjunto de Galicia. Autor: Adrián Capelo Cruz – Laboratorio Ecosocial do Barbanza

En correspondencia con su gran relevancia histórica y actual, a lo largo de las últimas décadas la historiografía rural gallega ha desarrollado una de sus principales líneas de investigación alrededor de esta cuestión (Balboa, 1990; Saavedra, 1996), demostrando la importancia del monte y de su manejo colectivo para la intensificación productiva de las agriculturas atlánticas, como soporte (Bouhier, 1979) y también motor (Soto, 2006) para el funcionamiento de los agroecosistemas gallegos. En relación con el rol tan relevante que desempeñaba el monte en estos sistemas integrados, también se ha estudiado en detalle la capacidad de las comunidades rurales de mantener su control y aprovechamiento en contextos sociopolíticos muy adversos, ya fuese consolidando la propiedad colectiva o realizando apresamientos o repartos que convertían a las casas campesinas en propietarias de pleno derecho, salvando así la amenaza de expolio. La usurpación de buena parte de estos montes se acabará haciendo efectiva, no sin dificultades, en el transcurso de la dictadura franquista (Rico, 1995), siendo recuperados por las comunidades con apoyo de las leyes que reconocen la propiedad colectiva (1968, 1980, 1989), aunque por lo general los nuevos modelos de gestión colectiva heredarán las dinámicas de explotación instauradas por los ingenieros forestales en las décadas anteriores.

Por otro lado, y en correspondencia con lo ocurrido en el ámbito de la historiografía agraria estatal e internacional, se viene desarrollando una línea de trabajo que explica de qué manera la agricultura gallega ha estado manejada sobre claves orgánicas hasta fechas muy recientes (Soto, 2006; Corbacho, 2017). En relación con esta idea, también se ha analizado el papel jugado por el proceso de modernización desarrollista de la Revolución Verde, atendiendo a las grandes

transformaciones que provocó sobre las prácticas agrarias (Fernández y Lanero, 2019; Esperante, 2019) e incluso sobre el funcionamiento de las propias comunidades (Díaz-Geada, 2013).

Son estos grandes temas que venimos de presentar, los *commons*—que Naredo (2020), de acuerdo con Esteva, recomienda traducir como “ámbitos de comunidad” (antiguos o nuevos)— y la sustentabilidad, polos que ejercen una atracción creciente en este momento histórico. Lo hacen tanto en el ámbito de la investigación como sobre los movimientos sociales, particularmente en campos como la agroecología, en estrecha relación con el enfoque de este proyecto, pero también en espacios como el desarrollo de software, la propiedad intelectual, etc. No parece casual que este resurgimiento coincida con un tiempo de crisis sistémica que extiende sus ramificaciones hacia esferas muy diversas, pero que entierra sus raíces en los planos ecológico y social.

Comunidad y sustentabilidad, dos conceptos en estrecha relación, constituyen a nuestro juicio ideas fuerza que pueden ayudar a encontrar salidas de este atolladero en que nos encontramos. Es este el paradigma sobre el que se asienta el Laboratorio Ecosocial do Barbanza, un proyecto que nace de las voluntades compartidas por el grupo de investigación Histagra (USC) y la Fundación RIA (Rede de Innovación Arousa) y que cuenta con financiamiento de la Fundación Santander y la Cátedra Juana de Vega. El doble objetivo del laboratorio es comprender mejor el territorio de estudio para luego poder contribuir para una mayor resiliencia y sustentabilidad de este desde las perspectivas ecológica, económica y social. En relación con estos dos objetivos principales, el laboratorio se organiza a partir de dos grandes fases de trabajo que lo sustentan: la fase de investigación y la fase de acción.

Para la primera de estas fases, sobre cuyo desarrollo y resultados nos centramos en la presente comunicación, partimos de la hipótesis de que aún hoy, a pesar de las inercias instauradas por la Revolución Verde y la lógica del desarrollismo, perviven en el mundo rural una serie de

prácticas asentadas sobre el concepto de sustentabilidad que necesitamos desvelar. Prácticas y manejos que, intuimos, cuentan con un sustrato histórico y cultural tan fuerte que podrían ayudar a generar nuevos imaginarios, para lo que es condición sine qua non trabajar en la reconstrucción histórica y en la puesta en valor de las comunidades locales y de su manejo de los agroecosistemas. Intervenir en el ahora, pensando en el mañana, ha de pasar irremediabilmente por la reconstrucción de las genealogías con toda su complejidad, incluyendo sus fricciones.

2. El proceso de investigación

El Laboratorio Ecosocial do Barbanza se basa en el compromiso de generar una investigación que tenga una incidencia práctica y tangible, que no se mueva únicamente en el ámbito de la abstracción, sino que sirva como palanca o activador de procesos de transformación social en el presente. De ahí que el proyecto se focalizase en una primera fase en la investigación, para posteriormente y gracias a los aprendizajes adquiridos, poder apoyar iniciativas ciudadanas que contribuyesen, de algún modo, a la mejora de la sostenibilidad del territorio.

A través de criterios de diversidad espacial, histórica, social y ambiental, se seleccionaron en el conjunto de la comarca tres espacios contrastados: los montes vecinales de Baroña, los de Froxán y las brañas (humedales) de Laíño, con sus respectivas comunidades. Para cada caso, las fuentes de documentación para la investigación procedieron básicamente de cuatro fondos diferentes: documentación histórica oficial, administrativa, económica y censal, procedente de los Archivos Municipales de Lousame, Dodro y Porto do Son, así como del Archivo Histórico do Reino de Galiza (1833-2000); expedientes e inventarios de los montes vecinales (1855-2020); catastros históricos como Ensenada (1756), Garay (1819) o Madoz (1855); y cartografía, planimetría y

ortofotografía histórica disponible y localizable para la comarca (1900-2020). Tanto la documentación como la cartografía permitieron contrastar información que las propias comunidades nos habían ido desvelando a través de otra de las fuentes de la investigación, la entrevista.

En el trabajo de campo fueron entrevistadas 56 personas que compartieron con nosotros prácticas, saberes y valores; que nos acercaron a los elementos de cohesión y de conflicto en el seno de las comunidades; que trataron las vocaciones laborales y mercantiles de las casas, así como las relaciones con el entorno y su complejidad transgeneracional. La fuente oral fue una de las herramientas fundamentales para escarbar en esta historia, recuperando una memoria tantas veces denostada por ser injustamente calificada de atraso. Desmontar el mito de la modernidad es uno de los caballos de batalla de los historiadores, en tanto este relato se ha ido infiltrando en los imaginarios y supone un lastre en la concepción individual del pasado y especialmente en la memoria social, lo que es socialmente paralizante, por creer que todo pasado debe ser superado y que ha de ser laminado en aras de una entelequia llamada progreso.

Así, el equipo investigador se centró en identificar las características de este tipo de prácticas que subsisten en la actualidad, así como en recoger los saberes que explican cada uno de los manejos del territorio, lo que otorga un peso especialmente relevante en la investigación al conocimiento y reconocimiento de la memoria campesina y de sus portadores y portadoras. En relación con esto, también se atendió a definir las inercias perturbadoras de la sustentabilidad y a analizar de qué modo arraigaron en el pasado y con qué fuerza esos discursos se reproducen en la actualidad.

El objetivo no era la recogida de la memoria de la comunidad en sí, sino realizar un rastreo de aquellas prácticas y lógicas que se daban en el pasado que nos podrían ayudar a entender el presente e incluso a servirnos como guías de futuro. Para eso estudiamos las relaciones e

interdependencias entre la casa, la aldea y la parroquia, entre lo doméstico y lo colectivo, a través de las relaciones productivas, identitarias e institucionales. Con la suma y el contraste de esos distintos fondos documentales se fue indagando en temas relacionados con las siguientes cuestiones: usos del territorio, formas de manejo, cambios de uso, historia de la familia, comunidad, acogida, redes, usos del tiempo, migraciones, valores, género, trabajos comunitarios, regulación colectiva, asociacionismo, conflictos, desigualdad, iglesia, mercado, modos de alimentación, comercialización, trabajo, entreayudas. Estos términos responden también a las etiquetas usadas para organizar (indexar) los fragmentos de las entrevistas siguiendo un riguroso protocolo. Tanto las entrevistas completas como desglosadas en más de 300 fragmentos están depositadas en el archivo digital 'Terra e Memoria' (USC), un repositorio web de libre acceso que permitirá nuevos usos a la investigación. La apertura al uso de las fuentes es un compromiso de retorno de la investigación con las propias comunidades con las que se realiza este ejercicio de indagación, pero también con el conjunto de la sociedad, práctica necesaria de la investigación universitaria pública.

Las presiones sobre el manejo del territorio fueron cambiando a lo largo del tiempo, y desmenuzar estos procesos es también objetivo de la investigación del laboratorio. De ellos permanecen huellas documentales que han ido dando cuenta de estas realidades: los archivos locales son testigos escritos de conflictos y de cosmovisiones enfrentadas, lo que permitió la reconstrucción de una cartografía de usos históricos y de manejos de las aldeas que incluye cambios, adaptaciones e innovaciones campesinas en un contexto orgánico muy cambiante a lo largo de los últimos doscientos años. Un tiempo atravesado por distintos sistemas políticos y económicos, en el que inevitablemente se fueron modificando los usos y la relación del ser humano con el territorio.

Todo ese conocimiento generado no podía quedar exclusivamente en manos de la academia y es por ello por lo que se plantearon una serie de jornadas de devolución, manifestación del compromiso ético del proyecto. Que la investigación tuviese un retorno real a la comunidad demuestra la preocupación por no convertir a la academia en un ente extractivista epistémico. Las comunidades colaboraron de forma desinteresada en el proyecto, por lo que ha de haber una corresponsabilidad en la devolución del saber construido.

Bajo esta premisa ética, a medida que se fue desarrollando la investigación se generaron una serie de píldoras argumentales que fueron dando cuenta de los avances y reflexiones que fueron emergiendo a lo largo del proceso, en forma de texto, de gráficos, de vídeos.... La web '<https://barbanzaecosocial.org/>' sirvió de archivo y de centro de distribución de la información a través de la publicación de un mapa interactivo y de todas esas breves capsulas argumentales, pensadas para diseminar el conocimiento generado. Por otro lado, se realizó de forma colaborativa la publicación 'Cuando éramos sostenibles. Aprendiendo del Barbanza las claves del futuro' que puede ser descargada desde la web y fue editada bajo licencia 'creativecommons', lo que facilita una libre distribución, así como usos derivados e inesperados por parte de las comunidades o de los individuos que así lo consideren.

3. Descendiendo al territorio

3.1. El Barbanza como biorregión

La del Barbanza es una península bañada por el océano Atlántico que se ha caracterizado desde épocas pretéritas por unos altos niveles de ocupación humana, que condicionaron en gran medida la evolución del territorio, y que en la actualidad aún presenta una gran densidad de población.

Se trata de un territorio bien definido por su localización entre la desembocadura de los ríos Tambre al norte y Ulla al sur, que conforman dos de las mayores rías gallegas, la de Muros e Noia y la de Arousa, respectivamente. En el interior de la península se extiende la Serra do Barbanza, que presenta una penillanura muy singular, así como varias elevaciones significativas que superan ampliamente los 600m. Desde la costa y los valles hasta las zonas más altas, el territorio del Barbanza presenta una profunda antropización; muestra de ello la tenemos, por ejemplo, en el gran desarrollo de la cultura megalítica, cuyos primeros vestigios están datados hace ya más de 6.000 años (Criado, 2002).

IMAGEN 2. La comarca del Barbanza sobre los mapas de Galicia y Europa. Autor: Adrián Capelo Cruz – Laboratorio Ecosocial do Barbanza.

Si atendemos a la organización administrativa actual, podemos señalar que el territorio reconocido oficialmente como Comarca do Barbanza integra varios de los ayuntamientos del sur de la península —Ribeira, Boiro, A Pobra do Caramiñal y Rianxo—, formando parte los del norte —Lousame, Noia y Porto do Son— de la vecina Comarca de Noia y quedando el de Dodro, limítrofe con Rianxo, integrado en la Comarca do Sar. Sin embargo, dado el sentido de este proyecto, a la hora de definir el área de estudio preferimos escapar de este tipo de límites, más o menos arbitrarios, y acercarnos a la península del Barbanza en su totalidad desde el concepto de biorregión. Hablamos así de un espacio bien definido desde el punto de vista histórico, geográfico, económico, ecológico y social, con correspondencia en términos culturales e identitarios, y consideramos que se trata de una escala apropiada “para repensar la autonomía energética, alimentaria, económica y la adaptación ecológica de las actividades productivas” (Morán, 2017).

Entendido desde esta perspectiva, el territorio del Barbanza cuenta con unos 500 km² de extensión en los que residen más de 95.000 habitantes, por lo que alcanza una densidad de población relativamente elevada, de 187,88 hab/km², según el cálculo realizado a partir de los datos del Instituto Galego de Estadística (IGE) del año 2020.

En cuanto a la organización territorial, se trata de una región caracterizada por la existencia de una serie de pueblos costeros de tamaño medio, cada uno de ellos con distintos orígenes y evolución, pero todos de vocación portuaria y con cierta capacidad rectora sobre el territorio, y por una infinidad de pequeños núcleos que presentan una gran diseminación. Desde el punto de vista administrativo, hablamos de ocho ayuntamientos, 54 parroquias y casi 500 aldeas consolidadas históricamente como núcleos esenciales en la organización del espacio. Como es sabido, las condiciones biofísicas determinaron la ubicación de estas comunidades locales, en relación con las capacidades agrológicas de cada territorio, y definieron los distintos manejos agropecuarios que se fueron consolidando a lo largo del tiempo.

3.2. Los casos de estudio

Pasemos ahora a presentar los tres casos de estudio sobre los que trabajamos en el Laboratorio Ecosocial do Barbanza. Su elección tiene que ver con la gran diversidad que presentan desde muy diversos puntos de vista (capacidades agrológicas, usos del territorio, dinámicas de las comunidades...), lo que nos llevó a pensar que su estudio podría dar lugar a una mayor riqueza de análisis, así como en la construcción de resultados.

IMAGEN 3. Los tres casos de estudio sobre la península del Barbanza. Autor: Adrián Capelo Cruz – Laboratorio Ecosocial do Barbanza

3.2.1. Froxán: transformarse para preservar el monte

El entorno de la aldea de Froxán y por lo tanto de la parroquia de Vilacoba era a comienzos del siglo XX un importante foco de actividad económica tanto desde el punto de vista industrial como agroganadero. Antes de esa fecha tenemos registros del cultivo de cereales en los terrenos comunales, así como del pago de tributos en miel en el siglo XVIII, un aprovechamiento que perdura hoy pero solo para consumo propio.

La ubicación en la zona de la mina de San Finx y de diversas fábricas de papel supuso la creación de numerosos puestos de trabajo. Sin embargo, la actividad minera provocó la expropiación a los vecinos de parcelas tanto comunales como privadas. El empleo, la electrificación de las casas o la construcción de molinos por parte de la empresa concesionaria de la mina favorecieron cierta pasividad por parte de la población, lo que evitó protestas ante las expropiaciones que se llevaron a cabo. Aquellas familias que protestaron por la afectación de sus terrenos fueron amenazadas con la pérdida de sus trabajos en la empresa.

Otras consecuencias negativas de la minería fueron más importantes todavía. Muchas personas perdieron la vida trabajando en la mina y también se produjeron importantes estragos medioambientales que además imposibilitaron el aprovechamiento de un gran número de tierras. En este contexto, la extracción de mineral para posteriormente ser vendido de estraperlo pasó a ser un importante complemento para las economías domésticas en el lugar. Esta recogida y posterior venta se hacía a escondidas puesto que su extracción estaba prohibida incluso en terrenos propios.

El comercio de ganado también tenía un gran impacto económico en la zona. Las familias de Froxán solían tener varias decenas de ovejas por casa, que aportaban carne y lana a las casas. La carne que no se consumía se vendía a los marchantes que iban puerta a puerta por las aldeas, y la lana que no se empleaba en las labores del hogar para hilar o hacer colchones también se

comercializaba. Las plantaciones forestales promovidas por el Estado durante la dictadura y las multas que se imponían a quienes llevasen a sus ovejas a pastar al monte, impidieron la continuidad de esta actividad.

Sin embargo, los vecinos sí mantuvieron los usos agrarios, ya fuese como actividad principal o como complemento. En el caso particular de las vacas se perdió la relación entre monte común y ganadería, aunque el aprovechamiento llegó hasta los años 80, estas pasaron a estar la mayoría del tiempo en las cortes y tan sólo se llevaban por tiempo limitado a las parcelas privadas.

Los aprovechamientos de mato, leñas y piñas no fueron interrumpidos por la llegada de las plantaciones. Las cortas de pinos tan sólo se producían en terrenos privados y se vendían en su mayoría a un aserradero del lugar de Ponte Beluso, sito en la parroquia boirense de Bealo. En un principio eran las propias casas quienes llevaban la madera al aserradero, pero con el tiempo apareció la figura del intermediario, los carreteros, que se encargaban de esta tarea. La comercialización de otros productos se llevaba a cabo en dos puntos: en la feria de la cercana villa de Noia y en la propia mina.

Aprovechando las visitas a Noia para la adquisición de productos, se llevaban los excedentes de las casas para su venta. Los huevos suponían el producto más importante, aunque también destacaba la mantequilla y en algunos casos la leche.

La ocupación del monte por parte del estado supuso, como indicamos, la ruptura de las relaciones productivas entre los espacios forestales y los agrarios. La comunidad lleva a cabo los trámites necesarios para la recuperación del monte consiguiendo su clasificación en el año 1977, pero el convenio de este con la administración continúa hasta 2002. En este periodo, la gestión del monte sigue sin ser directa por parte de la comunidad, la cual aprovecha las rentas generadas

de las cortas de madera para realizar mejoras en la infraestructura del lugar, mientras que es la administración quien lleva a cabo talas y repoblaciones.

Entre tanto, otro importante proceso que afecta la estructura territorial tiene lugar en Froxán, al hacerse efectivo en 1997 el proceso de concentración parcelaria. Dicho proceso alteró los usos efectivos del territorio y su paisaje, pero no logró cumplir con los objetivos de desarrollo agrario pretendidos.

La rescisión del convenio supone un importante cambio en la gestión del espacio forestal, pues esta pasa a ser directa por parte de los vecinos. La lógica de la gestión del monte va cambiando a partir de este momento, especialmente tras un importante incendio que tuvo lugar en el año 2006, el cual quema la mitad de los terrenos del monte vecinal. En este momento el fuego llega a estar muy cerca de las casas. El hecho de que el fuego se detuviese en un robledal hizo ver a la gente la necesidad de disponer de franjas de protección para la aldea formadas por especies de árboles más resistentes al fuego. A partir de entonces, la parte alta del monte, al noreste de la aldea y por donde entra el fuego, no se volverá a repoblar de eucalipto.

En el año 2016 se produce un nuevo incendio y el mismo robledal vuelve a ser el punto donde el fuego se detiene. Aunque se trata de un incendio menor, reafirma la necesidad de cambiar el modelo de explotación forestal de la comunidad. Es realmente en este punto cuando germina un nuevo enfoque en la gestión del monte de Froxán.

Este enfoque va más allá de la perspectiva puramente monetarista de la explotación forestal y se enmarca en el aprovechamiento de figuras institucionales y movimientos sociales para la conservación ambiental del monte. En este sentido, la comunidad se incorporará en este período al Catálogo ICCA impulsado por la ONU que pone en valor y visibiliza la protección de espacios

naturales por comunidades locales. Se pone en marcha el aula de la naturaleza ‘Montescola’ y comienza a tener lugar a iniciativa ‘Roga e albaroque’ que consiste en la realización de trabajos voluntarios de conservación ambiental y posterior festejo colectivo. Las ‘rogas e albaroques’ terminan convirtiéndose en el germen de las ‘Brigadas Deseucaliptizadoras’, que exportarán esta actividad por toda Galicia.

IMAGEN 4. Gráfico de usos y dinámicas históricas en Froxán. Autor: Adrián Capelo Cruz – Laboratorio Ecosocial do Barbanza

3.2.2. Laíño: de la especialización ganadera al abandono

La historia de las tierras de Laíño —San Xián y San Xoán, parroquia segregada de la primera en torno a 1770— a lo largo de los últimos tres siglos está caracterizada por la especialización productiva, pero también por la innovación y la adaptación, capacidades que los campesinos de Laíño mostraron en las circunstancias y contextos más diversos.

La intensificación agraria del siglo XVIII, vinculada a la introducción de los cultivos americanos, permitió un gran crecimiento demográfico que probablemente desembocó en la división parroquial. Con esta intensificación llegó la especialización de la producción en Laíño, dirigida primero al ganado vacuno, con la cría de vacas y de bueyes cebones para exportación, y más tarde, desde los inicios del siglo XX, a la producción lechera, con el impulso de las que probablemente sean las dos primeras cooperativas lácteas de Galicia. Con el paso de las décadas llegaría el progresivo abandono de la actividad en relación con las grandes transformaciones que afectaron al rural gallego en la segunda mitad del siglo pasado.

La organización del espacio en las tierras de Laíño, en tres grandes franjas de terreno perceptibles por ejemplo a partir de la ortofotografía inscrita por el vuelo americano (1956-

1957), nos da mucha información acerca de estos procesos de especialización y dedicación productiva, con unas aldeas más orientadas hacia la braña y otras hacia el monte, aunque ambas áreas eran accesibles al conjunto de los vecinos.

Podemos observar la distribución de la mayor parte de los núcleos a lo largo de un espacio cultivado de huertas y vegas, que se disponen casi que en paralelo con respecto al río Ulla y al interior de la península del Barbanza. Hacia el norte, entre esta franja y las tierras de Rois y Lousame, que van ascendiendo hacia la sierra, se extiende el monte, en buena medida de titularidad comunal y que corresponde al 41% del territorio del municipio. En dirección sur, entre la *veiga*(tierras de cultivo) y el Ulla, encontramos la braña, un gran humedal gestionado desde finales de la década de los 90 por la Demarcación de Costas del Estado, pero cuyo manejo histórico fue también construido en común.

Hoy en situación de abandono, la braña de Laíño, aprovechada por los vecinos de las dichas parroquias, tuvo gran relevancia en el mantenimiento de una extensa cabaña ganadera que disfrutó de fama durante los siglos XVIII, XIX y XX.

En las diversas fuentes históricas que pudimos revisar queda bien clara, a ojos de los observadores externos, la importancia de la braña de Laíño para las economías locales. Y esto tiene que ver con su condición de espacio comunal, una realidad que podemos afirmar como mínimo desde mediados del siglo XVIII, cuando el catastro de Ensenada (1752) la define como “pasto brañal común” o el Padre Sarmiento, en su obra Viaje a Galicia (1754-1755), se refiere a “[...] todas las brañas de Laíño sobre la ría, las cuales son comunes”.

También pudimos comprobar que desde finales del XVIII estaba bien definida la dedicación ganadera y exportadora de Laíño, que con el avance del siglo se iría fortaleciendo y ganando

espacio en mercados internacionales para los bueyes, como los de Francia e Inglaterra. En el apartado referente a San Xián de Laíño, el Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Madoz (1846-1850) hace referencia a la “famosa Braña de Laíño” y destaca, en el apartado de las industrias locales, la agricultura y la “recría de ganado para Portugal y otros puntos de la península”. También el diccionario de Miñano, publicado dos décadas antes (1826-1829), informa de que aquí se “produce mucho maíz y muy excelentes pastos con los que se engordan especialmente en los Laíños los mejores bueyes de Galicia”.

La dedicación ganadera y exportadora cambiará después de la gran crisis de finales del siglo XIX, en relación con la enorme competencia de precios que presenta en Europa el ganado americano. Es en ese contexto de cambio y de crisis en que los labradores de Laíño adaptan el rumbo de sus esfuerzos hacia la producción lechera, que comercializan en centros de consumo próximos como Padrón, Vilagarcía o Santiago de Compostela. Lo hacen con una precocidad inusitada, cuando el consumo de leche se abre camino en las ciudades como una recomendación casi medicinal.

Esta nueva especialización productiva, una vez más estrechamente vinculada a la recogida de hierba de la braña comunal para la alimentación del ganado, acabará desembocando en la creación de las dos cooperativas lácteas de Laíño, fundadas en 1927 y 1931. A este modelo cooperativo prestó mucha atención el veterinario Rof Codina, que lo presentaba como ejemplo; en el año 1932 estimaba para la primera de ellas alrededor de mil cabezas de ganado inscritas y unos 400.000 litros de leche al año.

Las cooperativas funcionarán sin interrupciones hasta la ruptura provocada por el golpe de estado de 1936, que supuso no solo radicales descensos en los niveles de producción, comercialización o consumo, sino también trabas para la organización y la asociación de los

campesinos en este tipo de entidades. También implicó, como tratamos en otros apartados de este trabajo, el expolio del monte vecinal por parte del Patrimonio Forestal del Estado (oficial desde 1951, con la firma del consorcio con el Ayuntamiento de Dodro, hasta la devolución a las comunidades en 1979). La pérdida del monte, parte de un sistema integrado, afectó negativamente al conjunto de la actividad agraria, pero especialmente a aquellas casas y aldeas más vinculadas a su aprovechamiento, por ejemplo, a través de grandes rebaños de ovejas y cabras.

En lo que respecta a la producción lechera, su reconstrucción tras el 36 será paulatina y presentará nuevas características, una vez que el modelo de organización cooperativa se ve abocado a la desaparición. Ahora, el desarrollo de las explotaciones lecheras de tipo familiar será trazado en estrecha relación con las grandes compañías de la zona a las que abastecen: la ILEPSA (Nestlé) de Pontecesures, la LARSA de Vilagarcía o la CLESA de Caldas de Reis. En paralelo irán surgiendo también negocios de transporte del producto.

A partir de los 60, la intensa emigración a Europa y la generación de empleo industrial en la comarca —en empresas como FINSA o Cortizo, en la industria textil o también en conserveras como FESBA, en Láño, y muchas otras en villas marineras como Rianxo o A Pobra— impulsan nuevas transformaciones que van dejando tras de sí un agro vacío. Ya en los 80, la entrada en la UE no revierte esta tendencia, sino que acelera el cierre de las pequeñas explotaciones lecheras. Con el avance del proceso los aprovechamientos vinculados a la braña se irán reduciendo, aunque no será hasta la entrada de esta superficie en el ámbito de la concentración parcelaria y posteriormente bajo dominio de la Demarcación de Costas del Estado, a finales de los 90, que el abandono se torne prácticamente absoluto.

La dejadez presenta muchas caras. A pesar de las figuras de protección con las que cuenta el espacio (LIC y Red Natura 2000 desde el año 2004, ZEC desde el 2014), especies en peligro crítico de extinción como el escribano palustre (*Emberizaschoenicluslusitanica*) muestran censos cada vez peores. La braña es hoy, para los vecinos, “una selva”. De ella queda la memoria; con ella, también la esperanza de tiempos mejores.

IMAGEN 5. Gráfico de usos y dinámicas históricas en Laíño. Autor: Adrián Capelo Cruz – LaboratorioEcosocial do Barbanza

3.2.3. Baroña: de la heterogeneidad histórica de usos hacia una nuevamultifuncionalidad

La parroquia de Baroña presenta importantes diferencias entre las aldeas de interior y las que están más acercadas al litoral ya que las últimas tienen un mayor vínculo con el mar. Cabe destacar, en este contexto, una relación simbiótica entre mar y monte. Una simbiosis que se ve ejemplificada en los aprovechamientos complementarios, por una parte, el mar sirve históricamente como fuente de fertilización de las tierras a través del empleo de las algas, por otra, la corteza de los alcornoques se empleaba como elemento para la construcción de aparejos de mar (boureles).

La singularidad de las aldeas del interior se focaliza en la actividad cantera, la cual disfruta históricamente de un gran prestigio que podemos comprobar en la calidad de las construcciones de piedra tanto en las casas como en elementos patrimoniales como los cruceros o los hórreos. Destacables son, en este sentido, los perpiaños de Baroña, piedras de granito que se emplean en la construcción, que estaban muy bien consideradas y se llevaban en carros para vender en la feria de Noia. La extracción de la piedra en el monte es libre hasta la llegada del Patrimonio

Forestal del Estado. A partir de ese momento se exige un permiso para la recogida de piedra, proceso de cambio que se confirma con las privatizaciones posteriores de yacimientos. En la actualidad existe un acuerdo entre una empresa privada de cantería y la comunidad de montes, mediante el que la comunidad recibe piedra para construcciones comunitarias en compensación por la autorización para el depósito de residuos inertes, los cuales se aprovechan para relleno de los peligrosos agujeros que se hacían en el monte para extraer tierra, barro o piedra.

Como es habitual, la extracción de materiales del entorno por parte de los vecinos tenía gran importancia. Las leñas servían para calentar la casa y cocinar, el mato y las piñas para hacer el esquilmo, la madera de las fincas privadas para vigas y tejados, las piedras para las construcciones en las casas o en los cierres y caminos y la tierra y el barro servían para hacer el adobe. Buena parte de estos materiales eran procedentes del monte comunal.

La actividad agraria era heterogénea y gozaba de importancia. Lo corrobora la creación de una sociedad agraria en 1916, así como los repartos que se hacían en los años 30 de cuotas de agua para regar, por los cuales se establecían en las aldeas sistemas de pozos y arroyos y unos turnos para la utilización del agua proporcional a la cantidad de tierra que tenía cada casa. La ordenación comunitaria del manejo del agua era esencial para el mantenimiento de la elevada productividad de los cultivos de la Galicia atlántica. La ganadería también tiene una gran importancia en la parroquia, estando incluso documentados robos de ganado por parte de ladrones de Noia en la parroquia. Era común que las casas tuvieran ovejas, caballos y/o vacas en el monte, así como cerdos y/o vacas en la casa.

Esta importancia de la actividad ganadera provoca el rechazo de la comunidad a las repoblaciones forestales, con manifestaciones en contra de estas ya en el año 1932. Pero la especialización forestal despegará sobre todo en la dictadura. La gran importancia que pasan a

tener las plantaciones de pino a partir de los años 40 y la intensa represión para evitar que estas sean afectadas por los animales provocan que el vecindario de las aldeas se organice para realizar turnos para el cuidado de los animales. En lo tocante a las relaciones comunitarias en el ámbito de la ganadería es destacable la figura de la ganancia, la cual consistía en un acuerdo entre quien compraba o era propietario de unos animales y quien se los cuidaba para luego repartir los ingresos por los mismos.

El sistema de aprovechamientos comunitarios también incluía otros elementos, como las fuentes y los lavaderos, las eras de trillar, o la organización del uso de los molinos por turnos, llamados 'pezas'. La comunidad también se organizaba para el reparto de tareas en la construcción y el arreglo de los caminos, también era una realidad establecida la de las ayudas a través de las cuales los miembros de una casa iban a otras (y viceversa) para colaborar en las labores de la cosecha o en construcciones.

El caso de Baroña es, por lo tanto, excepcional para apreciar como las instituciones que regulaban las relaciones colectivas entre habitantes de las aldeas y parroquias no se limitaban al espacio del monte, sino que abarcaban múltiples actividades y recursos. Y estas relaciones perduran en el tiempo más allá del proceso de expropiación de la propiedad de los montes. Entre finales de los años 60 y comienzos de los años 80 el agua llega a casi todas las casas; esto se lleva a cabo a través de nuevas instituciones comunitarias localizadas en las aldeas: las comunidades de aguas. Las casas se ponen de acuerdo para el reparto financiero y de trabajos para el establecimiento de las arquetas y el sistema de arroyos que llevan las traídas comunitarias de agua a las casas. Las casas que comparten una traída pasan a estar desde ese momento asociadas para el cuidado y mantenimiento del sistema.

En cuanto a la ganadería, los problemas entre este aprovechamiento y el forestal son una constante en la época del régimen franquista, como se puede apreciar por las abundantes multas que son interpuestas a la comunidad. Tanto la actividad ganadera como la agraria pierden importancia de manera progresiva en un monte con unos aprovechamientos cada vez menos heterogéneos.

No es hasta el 2007 cuando, en un contexto de importantes rentas derivadas de la instalación de molinos de viento, cambia esta situación. En este momento la Comunidad de Montes apuesta por la generación de puestos de trabajo para el cuidado de los montes y entra progresivamente en la senda de la multifuncionalidad de aprovechamientos. A partir del 2008 es introducido ganado de los comuneros en el monte de Baroña como una estrategia de combate contra el fuego. Crucial para este cambio será el impacto de un incendio que, sin tener graves consecuencias sobre el monte de los vecinos, sí provoca un cambio en la mentalidad comunitaria. De manera paralela, es muy destacable la socialización del monte a través de jornadas formativas y actividades con los colegios, así como la puesta en valor del patrimonio material e inmaterial de la comunidad.

La caída en el precio de la madera provoca un nuevo cambio en la gestión de los usos, que se orienta hacia la explotación resinera de los pinos y que convierte a la comunidad a partir de 2016 en el principal productor gallego en este sector y establece una nueva vía de generación de empleo. A partir de este momento destaca también el inicio de otros aprovechamientos como el apícola o micológico, el aumento de especies ganaderas, la generación de pastizales y elaboración de fertilizantes, el procesamiento de la carne de potro, la venta de leña o la apuesta por la plantación de frutales y otros productos agrícolas. Se establece así, entre la comunidad actual y la histórica un vínculo que no se encuentra en la continuidad de usos, sino en la

multifuncionalidad de estos y, sobre todo, en la extensión de las relaciones comunitarias a ámbitos diversos.

IMAGEN 6. Gráfico de usos y dinámicas históricas en Baroña. Autor: Adrián Capelo Cruz – LaboratorioEcosocial do Barbanza

4. Tras las huellas de la sustentabilidad

A lo largo de la investigación quisimos acercarnos a la idea de sustentabilidad desde una perspectiva amplia, atendiendo a sus acepciones ecológica, económica y social. Así, los aprendizajes que pudimos extraer no solo se encaminan a entender y a promover una mayor resiliencia ambiental del territorio, sino que también nos llevan a poner sobre la mesa la necesidad de construir comunidades más cohesionadas que puedan afrontar los retos que vienen.

En este sentido entendemos el concepto de sustentabilidad del territorio y del aprovechamiento de los recursos que en él existen de una forma multidimensional en la que sus tres acepciones deben funcionar en paralelo. Consideramos que el empleo del territorio debe tener la función económica de proveer de recursos para el sustento de la población de un lugar, debe respetar la reproductividad del sistema en el sentido de que el propio territorio sea capaz de hacer perdurar la actividad sin verse desgastado por ella, y a la vez debe fomentar la posibilidad de que la comunidad que habita el lugar sea capaz de sacar rédito colectivo e individual de los recursos.

De acuerdo con Soto (2019), “dentro de la Historia Social y cultural muchas veces se han entendido mal las contribuciones de la Historia Ambiental, al entender que estas se centran exclusivamente en la preocupación por la cuestión de la sustentabilidad, marginando la preocupación por la desigualdad”. En contraposición a este tipo de razonamientos, Alier (2005)

habla del concepto de “ecologismo de los pobres”, argumentando que históricamente muchas comunidades se han visto inmersos en conflictos en los que defendían la conservación de sus ecosistemas al mismo tiempo que el derecho a un disfrute igualitario de sus recursos. Soto et al. (2007), coincidiendo con el punto de vista de Alier, aclaran que “el carácter ambiental es un componente más, en muchos casos decisivo, de la conflictividad campesina, pero no necesariamente el único”.

Entendemos que el ámbito de estudio de este proyecto es una prueba de lo acertado de una aproximación amplia y compleja a la sustentabilidad. Aquí, la desordenación del territorio debida a factores exógenos provocó la pérdida de las lógicas *tradicionales* de aprovechamiento del territorio, constituyendo una de las razones centrales que propiciaron un proceso despoblación de las zonas rurales y el abandono de muchas tierras agrarias. Es decir, entendemos que la pérdida de las lógicas sustentables ha sido una de las causas centrales de la desarticulación económica y social de los núcleos de población, y, por lo tanto, podemos percibir la relación histórica de la pérdida de sostenibilidad del territorio en las tres acepciones mencionadas (económica, social y ecológica). Es por eso, y así quisimos analizar estos procesos, acercarse a ellos de una forma integral y correlacionada.

4.1. De la ordenación endógena a la desordenación exógena del territorio

El hecho de escoger tres casos de estudio con características tan diversas permite analizar el funcionamiento de tres agroecosistemas muy distintos, así como la forma y el grado en el que fueron afectados por los diferentes procesos de ordenación exógena, entre los que destacamos principalmente dos: la arborización forzosa de los montes vecinales y la concentración parcelaria.

En una primera aproximación a la historia reciente del territorio gallego podemos encontrar dos grandes modelos. Hasta la segunda mitad del siglo XX domina el primero, del que resulta un territorio integrado a partir de una ordenación que podemos llamar endógena. En él, las aldeas son los centros ordenadores básicos y los labradores, organizados en esas pequeñas comunidades, los protagonistas últimos de un proceso no exento de conflictos y alternativas. Pero desde mediados del siglo pasado, en el contexto autoritario de la dictadura, con un éxodo rural acelerado y una transformación radical del campo derivada del desarrollismo modernizador de la revolución verde, se abre la puerta a un modelo productivista impuesto por el Estado y vinculado también al capitalismo corporativo del régimen (ENCE, FENOSA...). En este nuevo modelo el territorio pierde su carácter de sistema integrado, de manera que cada acción que se realiza sobre un determinado espacio no atiende a las interrelaciones ni a las interdependencias entre las partes.

Descender a lo concreto permite ver como estas ideas toman forma. En el caso de la comunidad costera de Baroña, muchas personas se ganaban la vida en un mar que también estaba estrechamente conectado con el monte. R.V.Q., del lugar de Penas, nos relató en la entrevista que en la familia de su mujer había varios “boureiros”, personas dedicadas principalmente a elaborar aparejos de pesca con el corcho de los alcornoques. El conocimiento de la importancia histórica de esta actividad nos permitió entender también la diversidad forestal existente, con abundante presencia de una especie para nada frecuente en las otras áreas estudiadas.

Por outro lado, como señaló el mismo entrevistado, el mar, que al igual que el monte era un espacio común, proveía a las casas campesinas de diversos tipos de algas que constituían un tipo de biomasa esencial en los procesos de fertilización de la tierra. De él procedían también otras

especies vegetales que tenían una importante salida comercial. Es el caso de las “carrouchas de mar”, especialmente valoradas debido a sus aplicaciones medicinales.

La realidad era muy distinta en Froxán, una aldea situada en una parte elevada de la sierra donde la propia vocación del terreno animaba a un tipo de dedicación más centrada en el pastoreo de ganado ovino y caprino. Tal y como explica J.R.C., vecino de la aldea, en una entrevista en el marco de la investigación, sus abuelas y su madre le contaban cada casa disponía de al menos 30 o 40 ovejas y los incendios prácticamente no existían, un aprovechamiento que se complementaba con la existencia de algunas vacas y con los cultivos en las casas, lo que les permitía llevar un modo de vida autosuficiente. Esta información concuerda con el Plan Anual de Aprovechamiento realizado por el Cuerpo de Ingenieros de Montes para el quinquenio 1937 – 1942. Para el monte Agudo, gran parte del cual perteneciente a la comunidad de Froxán, se contempla el aprovechamiento de 200 cabezas de ganado lanar y 30 de vacuno.

El aprovechamiento vecinal se ve cercenado una vez el franquismo apuesta por la repoblación forestal y, como explica A.C., también vecina de Froxán, este proceso obliga a la vecindad a vender su ganado, lo que supone grandes complicaciones pues es la base de la economía de esta comunidad. Esta información se puede corroborar en la documentación del archivo histórico de Lousame, que conserva muchas de las numerosas multas por tener animales en el monte a partir de este período y también las quejas ante la administración de las gentes del municipio.

Laíño, por su parte, presenta históricamente una gran diversidad en cuanto a dedicaciones productivas, realidad derivada de su gran diversidad desde el punto de vista agrológico. La particularidad principal reside en la existencia no solo de los montes, sino también de la braña, a disposición del común de los vecinos, lo que convertía en comunal la mayor parte del territorio. Aunque las aldeas más altas habían tejido una relación más estrecha con el monte, estas también

disfrutaban de la braña, un espacio dedicado principalmente a la recogida de hierba, del mismo modo que las casas más próximas al río tenían acceso a los montes, de onde procedía el tojo, materia prima esencial en los procesos de fertilización.

Así, en primera instancia la pérdida de los montes pareció afectar en mayor medida a las aldeas más altas, forzadas a vender las cabezas de ganado lanar a un precio muy bajo, derivada del exceso de oferta y la escasa demanda que existía —hay que tener en cuenta que el proceso de forestación se estaba dando en toda la comarca, generando los mismos problemas para las distintas comunidades—. Sin embargo, el hecho de que los usos vecinales se realizasen en la lógica del sistema integrado implicó que unas y otras aldeas acabasen siendo afectadas de manera muy similar por la pérdida del monte, estando las casas más cercanas a la braña, en las que el ganado vacuno era más abundante, obligadas a la compra de insumos externos para una fertilización que progresivamente dejaba de ser orgánica.

En los montes de San Xoán de Laíño tenemos un buen ejemplo del poder coercitivo del Nuevo Estado, que permite que los propietarios individuales mantengan sus parcelas de monte siempre que las planten de pinos en un plazo definido por el PFE, como nos explicaron M.R.I. y B.R.R. Estos vecinos también recuerdan la importancia de las plantaciones forestales a la hora de generar empleo durante aquellos años. Así, de ser soporte del sistema agrario y sustento de las economías familiares en un territorio integrado, el monte pasó a convertirse en soporte y sustento de empresas que nacieron o crecieron al amparo del proceso de arborización, con continuidad hasta el presente. Esta realidad es patente en la revisión documental que realizamos en el Archivo Municipal de Dodro. Durante los años de la Transición, registramos la adjudicación de madera de los comunales conveniados con la Administración, tras diversos incendios, a empresas como Tableros de Fibras, S.A. (TAFISA, comprada después por el grupo Sonae Industria y

desmantelada a lo largo de las últimas décadas); Financiera Maderera, S.A. (FINSA, que factura anualmente alrededor de 900 millones de euros) o Empresa Nacional de Celulosas, S.A. (ENCE, integrada a finales de 2018 en el IBEX-35).

4.2. Un mundo construido desde el común

Un tópico especialmente recurrente, que también registramos en el transcurso de esta investigación, es aquel que presenta a los habitantes de Galicia como seres particularmente individualistas. Como sucede con la idea de atraso, un paraguas que ofrece una visión totalizadora de la sociedad gallega se trata de una caracterización que tiene su origen en la percepción negativa del mundo rural, particularmente de la estructura de propiedad de la tierra, y que hoy se aplica al conjunto de la sociedad. Y es precisamente en su origen donde reside su falsedad.

Frente a esa idea del individualismo, la realidad que pudimos percibir es que la ordenación endógena del territorio dio lugar a un modelo de agricultura familiar de pequeña escala que no solo favorecía la cooperación, sino que obligaba a ella porque esta era imprescindible. En este sentido muchas de las relaciones sociales y de los acuerdos para las normas de gestión del territorio se sostenían bajo pactos tácitos, normas no escritas que se sostienen en el tiempo y que van evolucionando en una lógica dialéctica. En este sentido juega un papel importante la capacidad de escapar del conflicto comunitario a través de la generación de consensos que no siempre son posibles y sobre los que el tamaño de la comunidad es un factor relevante. No debe por ello entenderse el papel del conflicto como algo necesariamente negativo, pues muchas de las innovaciones sociales y técnicas se dan precisamente en el marco dialéctico de su resolución.

En el contexto comunitario tampoco se puede entender lo individual y lo colectivo, la casa y el común, como realidades ajenas la una de la otra, pues en las comunidades estudiadas eran dos partes de una realidad retroalimentada. El hecho de que el monte fuese un sistema de aprovechamiento de recursos comunes en simbiosis con terrenos privados de cada casa permitía la intensificación agrícola que hacía posible la gran productividad de la agricultura gallega sin tener que depender de la importación de las grandes cantidades de fertilizante, que hoy en día hacen de soporte de las explotaciones agrarias. La casa y el común suponían las bases de una economía autosuficiente que permitió el sostén de la población.

5. La historia aplicada como base de un proyecto de investigación-acción

El ‘Laboratorio Ecosocial do Barbanza’ pretende ir más allá del simple estudio del territorio apostando por la investigación-acción. Así, tras la fase de investigación centrada en indagar acerca de las dinámicas sustentables y las potencialidades históricas del territorio, está en marcha otro proceso cuyo objetivo es el de movilizar voluntades y poner en valor los recursos en el presente.

En este contexto, en los términos de la historia aplicada, los principios del proyecto superan la lógica de la ciencia descriptiva, intentando comprender los mecanismos y dinámicas históricas que permitieron en el contexto de los casos de estudio desarrollar sistemas sustentables de aprovechamiento del territorio, para de forma posterior intentar replicarlos a través del apoyo a la creación de experiencias que fomenten una articulación resiliente del territorio en términos ecológicos y sociales. Para poder realizar la selección de proyectos que apoyar en su proceso de

desarrollo, se ha hecho necesario el establecimiento de una serie de elementos que permiten la articulación de las llamadas ‘experiencias productivas innovadoras (EPIs)’.

Una de las cuestiones que conviene clarificar es la necesidad de evitar una mirada romántica que caiga en el tópico de intentar recuperar un pasado idealizado. De esta manera, la pretensión del proyecto es la de conocer dinámicas históricas para desarrollar aprovechamientos en el presente, por lo tanto, el objetivo es el de adaptar conocimientos históricos al presente en lugar de replicar funcionamientos del pasado.

Pero escapar de esta mirada romántica no supone obviar el hecho de que conocer las dinámicas de manejo y las formas de innovación del pasado nos puede ayudar a conocer las potencialidades presentes y las posibilidades de articularlas de una manera sostenible. En este sentido, es necesario tener en cuenta la posibilidad de adaptar lógicas sostenibles que permanecen en la memoria colectiva a las capacidades tecnológicas actuales.

Para Picado (2013) este enfoque de la historia aplicada trata de “comprender el presente por el pasado para proyectar escenarios de futuro” y posibilita, en el caso de su aplicación a casos de estudio locales en el marco de la historia ambiental y desde una “función orientativa”, la realización de aportes significativos para “la recuperación de conocimientos y técnicas tradicionales que permitan el desarrollo de sistemas de producción sustentables desde el punto de vista social y ambiental”.

En tanto el objetivo es entender el presente desde el pasado para mejorar el futuro, es una cuestión clara que no puede un proyecto como el que explicamos desdeñar el estado actual de las comunidades estudiadas, siendo algunas de ellas ejemplo y resultado de las lógicas que hemos aprendido en la investigación. En este sentido, explorar la replicabilidad de estas lógicas para el

fomento del uso sustentable por parte de otras iniciativas o comunidades es una herramienta que puede aportar en gran medida a la capacidad de resiliencia tanto en el ámbito de la península del Barbanza como en otras áreas geográficas.

Desde una perspectiva ecológica y social se hace importante para generar esta capacidad de resiliencia de las iniciativas que se pretenden apoyar la recuperación de las sinergias entre comunidad y territorio por una parte y entre casas y comunidad por otra. Es de esta manera que podrían surgir aprovechamientos del territorio que mejorasen la productividad de este y que al mismo tiempo pudieran repercutir positivamente tanto en los individuos como en las familias y las comunidades.

Así, resalta la perspectiva socio-ecológica de este proyecto, pues desde un enfoque de historia ambiental y aplicada se entiende que ambas dimensiones son susceptibles de ser abarcadas en paralelo. En este sentido, Soto (2019) señala que “a la hora de evaluar la ‘salud social’ de una determinada sociedad es igualmente importante analizar en qué medida los recursos son distribuidos equitativamente como la sustentabilidad de los procesos productivos”.

Desde el punto de vista social y ecológico adquiere importancia también para la sostenibilidad de las iniciativas el hecho de que posean la capacidad de movilizar sus excedentes en la proximidad y el aprovechamiento de las fuentes energía locales, pudiendo generar de esta manera procesos económicamente sostenibles y dinámicas de integración comercial entre comunidades próximas.

Es a partir de la fase de investigación del laboratorio que se realiza un proceso de aprendizaje mutuo entre ciencia y comunidad, lo que permite, en este segundo momento, el establecimiento de esos elementos que se consideran deseables para el apoyo de nuevas experiencias productivas innovadoras.

5.1. El establecimiento de proyectos semilla para impulsar experiencias productivas innovadoras

Uno de los objetivos del **Laboratorio Ecosocial del Barbanza** es la aplicación del conocimiento generado por la investigación a través del impulso, mediante apoyo técnico y económico, de iniciativas que se rijan por los principios de sostenibilidad recogidos en las páginas anteriores. Estas actividades llevan el nombre de *proxectosemente* (proyectos semilla), que se seleccionarán mediante una convocatoria abierta a la presentación de candidaturas procedentes del Barbanza.

Tras la selección y puesta en marcha de los proyectos semilla, se pautará su seguimiento y asesoramiento por parte de un Consejo Asesor interdisciplinar. Como resultado de la consecución de estas acciones, se realizará y publicará un análisis que ilustrará todo el proceso para permitir su replicabilidad en el futuro en otras localizaciones. Como señala Copena (2020), las experiencias innovadoras “pueden ser un espejo de interés para otras entidades comunitarias a la hora de conceptualizar y realizar estrategias de dinamización local específicas a partir de la valorización de sus recursos”.

Este principio de la replicabilidad y de los ejemplos de usos del territorio es la principal base del apoyo que este laboratorio pretende dar a los proyectos semilla que se seleccionen. Entendemos de esta manera que el establecimiento de acciones de gestión sostenible del territorio que se demuestren viables y que funcionen como dinamizadoras en el sentido económico, social y ambiental puede ser la base sobre la que comiencen a aparecer más iniciativas que se desarrollen en base a los principios rectores que se han extraído del diálogo de saberes que se ha dado en la primera fase de investigación.

Estos aprendizajes son los que determinan los principios de los proyectos semilla, además del principio básico de la transferencia y replicabilidad. La importancia de la comunidad en la gestión de los recursos bien sea a través de experiencias individuales que trabajen en consonancia a normas y relaciones comunitarias o bien sea a través de una gestión directamente colectiva es una base que afianza un uso social y ecológicamente responsable en los manejos del territorio. Entendemos que estas iniciativas deben tener implícito en su modelo de gestión la conservación medioambiental del ecosistema. También es importante la generación de redes comunitarias e intercomunitarias de proximidad a través de los canales cortos de distribución. Un valor añadido de estos proyectos sería la capacidad de escapar de la producción en monocultivo o unitaria, atendiendo a los principios de diversificación y pluriactividad. No desdeñable sería tampoco la capacidad que a la hora de explotar el territorio de aprovechar las fuentes de energía que el propio ecosistema posibilita, en este sentido y en otros, estas experiencias deberían intentar reducir al máximo su huella ecológica. Por último, pero no menos importante, y volviendo al sentido de comunidad, entendemos que una iniciativa de gestión del territorio maximiza su interés social si fomenta las relaciones comunitarias, y es que lo común va más allá de lo material.

6. Conclusiones

Este proyecto entendió desde su comienzo que la biorregión suponía la escala adecuada para un estudio de estas características, siendo la península del Barbanza un buen ejemplo para entender las relaciones entre las comunidades y el territorio, las dinámicas socioeconómicas o las prácticas agrarias en perspectiva histórica, así como para pensar la sustentabilidad y la resiliencia del presente y del futuro.

Dentro de esta península se escogieron tres casos de estudios diferentes pero representativos de comunidades con distintas potencialidades y con capacidad de funcionar como ejemplo de prácticas sostenibles en lógicas históricas y de futuro. La diversidad que muestran estas tres comunidades se hace palpable en su realidad actual, ya que mientras dos de ellas son muy activas en el presente a través de la figura de las CMVMC, pero bajo perspectivas que difieren, la otra es un ejemplo de cómo los factores exógenos han hecho que un espacio que antaño era colectivamente organizado para su manejo ahora haya sido abandonado.

En el marco de las dos comunidades más activas en el presente podemos observar como el tamaño de la comunidad es un importante factor a la hora de determinar las dinámicas sociales. Mientras la de Froxán es una comunidad pequeña que está consiguiendo bajo un liderazgo importante establecer unas dinámicas de protección de su espacio comunal a través de la proyección en el exterior y la colaboración con actores ajenos, la de Baroña es una comunidad mucho más grande que tiene una profunda tradición agraria y que en la actualidad se ha sabido reinventar para albergar diferentes usos productivos y sociales desde una perspectiva multifuncional. Por su parte, el espacio de las brañas de Laño ha tenido históricamente una tenencia y organización colectiva, pero su trayectoria reciente ha sido distinta, comenzando por la ausencia de vocación forestal del terreno. En los últimos años, esta área se ha visto inmersa en un proceso de intervención estatal de tipo biológico que ha supuesto una apropiación por parte de la administración estatal, alejándola de quien tradicionalmente la gestionaba.

Vemos por tanto casos diferenciados cuyo estudio nos permite conocer diversas dinámicas históricas en el manejo de espacios comunitarios. En este sentido la intención del laboratorio ha sido la de conocer la trayectoria de las comunidades que gestionaban el territorio a través de un proceso de diálogo de saberes entre quienes tienen las vivencias y quienes

investigan la historia. Los resultados de este proceso de aprendizaje mutuo se han expresado en distintos formatos, concediéndole una gran importancia a la divulgación fuera de espacios estrictamente académicos así como al reconocimiento de las personas que portan estas memorias. El objetivo en una segunda fase este conocimiento sirva para la movilización de voluntades de gestionar el territorio con arreglo a estas lecciones que nos da la historia y de su adaptación a la sociedad y la capacidad técnicas del presente.

El cuidado del territorio que permite la reproducción en el tiempo de los manejos, el establecimiento de cadenas de comercio e intercambio cortas dentro de la comunidad y con las comunidades próximas, el aprovechamiento de la energía y los materiales que brinda el territorio, la diversificación de usos del mismo estableciendo un sistema relacional entre los distintos espacios productivos, la minimización de la huella ecológica o la relevancia de la relación entre lo colectivo y lo individual, así como de la fiesta como espacio de sociabilidad central y factor esencial para la cohesión comunitaria, son algunas de las principales lógicas sobre las que se han manejado estos espacios, y que constituyen también guías para construir futuros sustentables. Se trata de una ardua tarea para la que el 'Laboratorio Ecosocial do Barbanza' espera haber realizado una pequeña contribución, abriendo una senda en la que investigación, divulgación y acción se cruzan y se acompañan, animando al debate y a la práctica y atrayendo nuevas manos a la obra.

Bibliografía

Araral, E. (2014). Ostrom, Hardin and the commons: A critical appreciation and a revisionist view. *Environmental Science & Policy*, (36), 11-23.

Balboa, X. (1990). *O monte en Galicia*. Vigo: Xerais.

Balboa, X., Besteiro, B., Fernández, X., Fernández, L., Jordán, M., López, E., Soto, D. & Viso, P. (2006). «Os montes veciñais en man común: o patrimonio silente». *Natureza, economía, identidade e democracia na Galicia rural*. Vigo: Xerais.

Bassi, I. & Carestiato, N. (2016): Common property organisations as actors in rural development: a case study of a mountain area in Italy. *International Journal of the Commons*, 10 (1), 363–386.

Bouhier, A. (1979). *La Galice: essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*. La Roche-sur-Yon (Vendée): Imp. Yonnaise.

Bravo, G., & De Moor, T. (2008). The commons in Europe: from past to future. *International Journal of the Commons*, 2 (2), 155-161.

Copena, D. (2018). Montes Veciñais en Man Común e Baldios: Unha análise comparativa das propiedades comunitarias de Galicia e Portugal. *SÉMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, (30), 85-104.

Copena, D. (2020). Acción colectiva, patrimonio e desenvolvemento rural. En R.C. Lois & C.A. Patiño (Eds.), *Patrimonio natural e turismo: A festa do Corpus Christi en Ponteareas* (pp. 89-98). Santiago de Compostela: Grupo de Análise Territorial, Universidade de Compostela.

Corbacho, B. (2017). *Intensification of a peasant agriculture and soil fertility in an Atlantic territory: Galicia, 1750-1900* (tesis doctoral). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

Criado, F.(2002). Megalitismo da Barbanza. En X. Ayán (ed), *Os Castros de Neixón (Boiro, A Coruña): a recuperación dende a arqueoloxía dun espazo social e patrimonial* (pp. 29-35). Noia: Toxosoutos

Díaz-Geda, A. (2013). *Mudar en común: cambios económicos, sociais e culturais no rural galego do franquismo e da transición (1959-1982)* (tesis doctoral). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela

Esperante, B. (2019). *A moto-mecanización da agricultura en Galiza (1939-2000): políticas de innovación, mercados e sociedades labregas* (tesis doctoral). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

Feeney, D., Berkes, F., McCay, B.J., & Acheson, J.M. (1990). The Tragedy of the Commons: Twenty-Two Years Later. *Human Ecology*(18), 1-19.

Fernández, L.& Lanero, D. (Eds.)(2019). *Leche y lecheras en el siglo XX: de la fusión innovadora orgánica a la Revolución Verde*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Hardin, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science* (162), 1243-1248.

Martínez Alier, J. (2005). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.

Morán, N. (2017). Planificar la biorregión, hacia un modelo enraizado en el territorio. En F. Prats, Y. Herrero & A. Torrego, *La gran encrucijada: sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico* (pp. 246-252). Madrid: Libros en Acción.

Naredo, J.M. (2020). Sobre las preocupaciones y metas del movimiento ecologista. Comentarios y aportaciones a los diccionarios del desarrollo (1992) y del posdesarrollo (2019). *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25 (1296).

Ostrom, E. (1990). *Governing the commons*. Cambridge: Cambridge University Press.

Picado, W. (2013). El juego académico y la Historia Aplicada. *Revista de Historia*, (67), 203-220.

Polanyi, K. (2012). *A grande transformação: as origens políticas e económicas do nosso tempo*. Lisboa: Edições 70.

Rico, E. (1995). *Política forestal e repoboacións en Galicia (1941-1971)*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela.

Saavedra, P. (1996). *Das casas de morada ó monte comunal*. Santiago de Compostela: Consellería de Cultura e Comunicación Social.

Soto, D. e Fernández, L. (2004). Política forestal e conflictividade nas terras comunais de Galiza (1939-1975). En D. Freire, I. Fonseca & P. Godinho (Eds.), *Mundo rural. Transformação e resistênciana Península Ibérica (s. XX)* (pp. 225-249). Lisboa: Edições Colibri.

Soto, D. (2006). *Historia dunha agricultura sustentábel: transformacións produtivas na agricultura galega contemporánea*. Santiago de Compostela: Consellería de Medio Rural.

Soto, D., Herrera, A., Molina, M., & Ortega, A. (2007). La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX. *Historia Agraria*, (42), 277-302.

Soto, D. (2019). Agroecología e Historia Ambiental. En *Ideas, sujetos y miradas en la Historia Agraria: Un debate colectivo*. Papel de conferencia organizada por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidade de Santiago de Compostela, en Santiago de Compostela.

Thompson, E.P. (1993). *Customs in common*. New York: The New Press.

Wall, D. (2014). *The Commons in History: Culture, Conflict, and Ecology*. Massachusetts:
TheMitPress.